

DE LA GLOSA A LA GLOTA: CREACIÓN E IDENTIDAD DEL INGLÉS NORTEÑO EN EL SIGLO X

Julia Fernández Cuesta
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Este artículo analiza las glosas aldredianas a los Evangelios de Lindisfarne (MS Cotton Nero D. iv) y al Durham Collectar (Durham Cathedral, MS A. iv. 19) en su contexto sociohistórico. Su propósito es estudiar las posibles razones de su composición y analizar hasta qué punto los dialectos de las glosas pueden iluminarnos sobre su función en la comunidad monástica de Chester-le-Street, en la que fueron compuestas en el siglo décimo. Se discute el papel de Aldred como continuador de la obra de sus antecesores y de la tradición de la primitiva comunidad lindisfarnense, y como defensor de su independencia e identidad frente a las presiones de los reyes tanto vikingos como sajones occidentales. Finalmente, se investiga si la lengua de la glosa al Durham Collectar nos permite establecer algún vínculo entre la comunidad cuthbertina y la Reforma benedictina del siglo décimo.

PALABRAS CLAVE: Evangelios de Lindisfarne, Durham Collectar, glosas, dialecto nortumbrio, inglés antiguo.

ABSTRACT

«From gloss to glote: The creation and identity of Northern English in the 10th century». This paper examines the 10th-century glosses to the Lindisfarne Gospels (MS Cotton Nero D. iv) and the Durham Collectar (Durham Cathedral, MS A. iv. 19) in their sociohistorical context. It aims to explore possible motives for their composition and also analyses to what extent the language of the glosses can shed light on their function within the monastic community of the glossator, Aldred of Chester-le-Street. It also discusses the figure of Aldred as a guardian of the tradition and identity of the primitive community of Lindisfarne and as a protector of its independence in the face of the political pressures from both the Viking and the West-Saxon kings. Finally, this study investigates whether the analysis of the language of the gloss to the Durham Collectar might allow us to establish a connection between Aldred and the 10th-century Benedictine Reform.

KEYWORDS: Lindisfarne Gospels, Durham Collectar, gloss(es), Northumbrian dialect, Old English.



1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

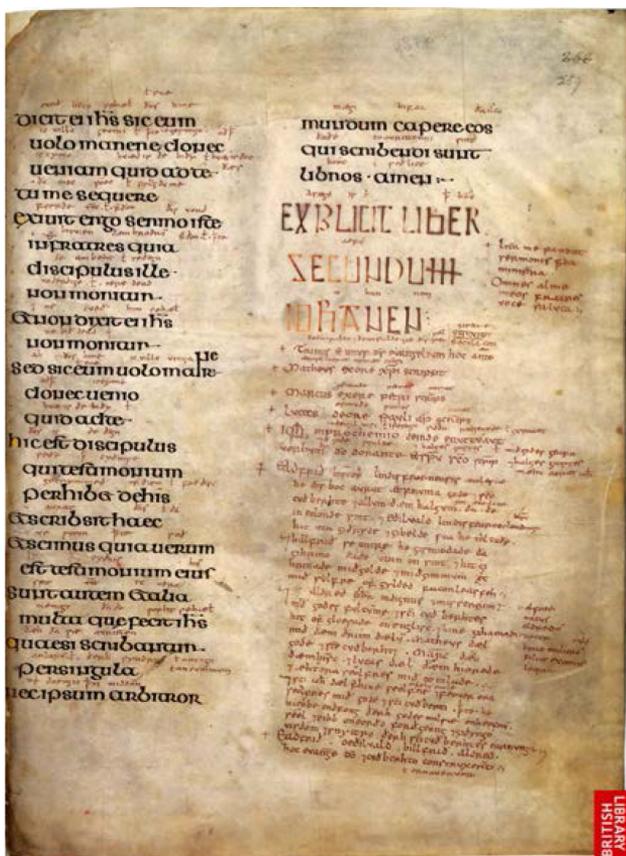
El objetivo de este artículo es examinar las glosas a los Evangelios de Lindisfarne y al Durham Collectar (generalmente conocido como Durham Ritual) dentro del contexto histórico en que vivió el autor, Aldred de Chester-le-Street, con el fin de exponer lo que hasta la fecha se conoce sobre las posibles razones de su composición. Se pretende así mismo analizar en qué medida los dialectos de las glosas pueden iluminarnos sobre su función y sobre la historia de la comunidad cuthbertina y su papel en el panorama político y cultural de la Inglaterra de mediados del siglo décimo. Por otra parte, se analizará la figura de Aldred como continuador y guardián de la obra de sus antecesores, y sus intentos por mantener la identidad norteña y proteger su independencia frente a las presiones de los reyes vikingos y anglosajones¹. Finalmente se considerará si el estudio de la lengua de las glosas puede arrojar alguna luz nueva sobre una posible relación de Aldred con la reforma benedictina del siglo décimo en un periodo más avanzado de su vida, dado que no existe acuerdo sobre esta cuestión hasta el momento². Este trabajo recoge algunos de los resultados de nuestra investigación sobre las glosas en el marco de un proyecto I+D (FFI2014-56583-P) que se está llevando a cabo en la Universidad de Sevilla y las Universidades de Cardiff y Utrecht³.

Uno de los tesoros de la British Library es el códice que contiene los Evangelios de Lindisfarne (MS Cotton Nero D. iv), un texto latino de principios del siglo octavo al que en el siglo décimo Aldred, un sacerdote adscrito al monasterio de Chester-le-Street, en el actual condado de Durham, añadió una glosa en un dialecto norteño del inglés antiguo. Aunque no hay pruebas concluyentes, la mayor parte de la crítica especializada considera que los Evangelios de Lindisfarne fueron realizados en el monasterio del mismo nombre situado en el condado de Northumberland, en una isla únicamente accesible en marea baja. Lindisfarne fue fundado por san Aidan, un monje y misionero de Iona, de ascendencia irlandesa, que vivió en el siglo séptimo. Las fuentes históricas tradicionales (la obra anónima *Historia de sancto Cuthbert* y la *Historia Dunelmensis ecclesiae* de Simeón de Durham) narran cómo los monjes lindisfarnenses se llevaron consigo el códice cuando se vieron obligados a abandonar el monasterio en el año 875 debido al peligro que suponían los ataques escandinavos en la zona, para establecerse en Chester-le-Street después de un periodo

¹ M. BROWN, *The Lindisfarne Gospels: Society, Spirituality and the Scribe*. Londres, British Library Publications, 2003, p. 100; K. JOLLY, *The Community of St. Cuthbert in the Late Tenth Century: The Chester-le-Street Additions to Durham Cathedral Library A.iv.19*. Columbus, OH, The Ohio State UP, 2012, p. 149.

² Véase P. CAVILL, «Maxims in Aldred's Marginalia to the Lindisfarne Gospels», en J. FERNÁNDEZ CUESTA y S. PONZ-SANZ (eds.), *The Old English Glosses to the Lindisfarne Gospels: Language, Author and Context*. Buchreihe der Anglia, Berlín, Mouton de Gruyter, 2016, pp. 79-102; y P. RUSCHE, «The Lindisfarne Gospel Glosses and the Benedictine Reform: Was Aldred Trained in the Southumbrian Glossing Tradition?». *Ibidem*, pp. 61-78.

³ Véase J. Fernández Cuesta y S. Ponz-Sanz (eds.), *The Old English Glosses to the Lindisfarne Gospels: Language, Author and Context*. Buchreihe der Anglia, Berlín, Mouton de Gruyter, 2016.



London, British Library, MS Cotton Nero D.iv, f. 259rb.

de siete años de peregrinaje. Es allí donde, a mediados del siglo décimo, Aldred glosó el original latino al inglés y añadió un colofón en el cual, además de declararse autor de la glosa, narra la historia del manuscrito y atribuye su realización a tres miembros del primitivo monasterio (Eadfrith, Aethelwold y Billfrith), estableciendo de este modo un vínculo de unión y de continuidad entre el monasterio nortumbrio y la nueva comunidad de Chester-le-Street. Se considera que es muy posible que el códice fuera realizado en Lindisfarne en torno al año 698 con motivo de la elevación a los altares de san Cuthbert (634-687), quien fue prior del monasterio de Lindisfarne y uno de los santos más notables de la Inglaterra anglosajona:

+ Eadfrīð biscop/b lindisfearnensis æcclesīæ he ðis boc avrát æt frvma gode s(an) c(t)ecvðberhte allvm ðæm halgṽm. ða. ðe 'gimænelic'e'in eolonde sint. eðilvald lindisfearneolondinga `bisc(op)'hit vta giðryde gibélde sva hé vel cudę. billfrīð se



oncreþ he gismioðade ða gihrino ða ðe vtan on sint hit gihrinade mið golde mið gimmvm eþ mið svlfre' of(er)gylded faconleas feh:-⁴
 (El obispo Eadfrith escribió este libro en honor de todos los santos que hay en la isla. El obispo Ethelwald lo cubrió desde el exterior, lo fortaleció lo mejor que pudo [elaboró la cubierta] y el eremita Billfrith lo adornó con oro y también con joyas, y lo cubrió con plata —un tesoro sin mácula)⁵.

La glosa a los Evangelios de Lindisfarne (*Lindisfarne*) es la primera traducción de los cuatro Evangelios al inglés en una época en que se toleraba, e incluso se promovía, la traducción de los textos sagrados a la lengua vernácula. De hecho, el autor de la glosa confiesa en el colofón que su labor como traductor fue precisamente lo que le abrió las puertas de la comunidad monástica cuthbertina:

(ic) Aldred p(re)s'b(yte)r indignus misserim(us)? mið godes fvltv(m)mę s(an)c(t)i cuðberhtes hit of(er)glóesade on englisc. hine gihamadī. mið ðæm ðriim dælvm. Mathevs dæl gode s(an)c(t)e cvðberhti. Marc' dæl. ðæm bisc(ope/um?). Ivcas dæl ðæm hiorode aht 'v' ora seo'v'lfres mið tó inlåde:- 7 sci ioh(annes) dæl f(or) hine seolfne 'i(d est) f(or)e his savle' feover óra seo'v'lfres mið gode s(an)c(t)i cvðberhti. þ(æt)te he hæbbe ondfong ðerh godes miltsæ on heofnv(m).

(Y yo, Aldred, el más indigno y miserable de los sacerdotes lo tradujo (glosó) al inglés con la ayuda de Dios y de San Cuthbert. Y por medio de [la glosa de] las tres secciones se hizo con una casa para sí: la parte de Mateo [la glosó] para Dios y para San Cuthbert, la de Marcos para el obispo, la parte de Lucas para los miembros de la comunidad (además de ocho *ores* [monedas de plata] para su entrada [en el monasterio] y la parte de Juan para sí mismo [para la salvación de su alma (?)], además de cuatro *ores* para Dios y para San Cuthbert, de modo que por la gracia de Dios sea aceptado en el cielo).

Aproximadamente dos décadas después, según la datación generalmente aceptada por la crítica especializada, en el año 970, encontramos a Aldred, ya convertido en *profast* (deán), ejerciendo de nuevo la labor de traductor y copista, esta vez en un viaje al sur de Inglaterra (Dorset), como miembro de una misión diplomática en compañía de su obispo⁶. En el colofón al manuscrito (Durham Cathedral, MS A.

⁴ Existen dudas sobre la autenticidad del colofón, en el sentido de que hay indicios de que Aldred se podría haber basado para su composición en un poema anterior. Para una discusión sobre este tema véanse M. BROWN, *op. cit.*, pp. 84-149, L. NEES, «Reading Aldred's colophon for the Lindisfarne Gospels», *Scriptorium*, vol. 78 (2003), pp. 333-377; y J. ROBERTS, «Aldred: Glossator and book historian», en J. FERNÁNDEZ CUESTA y S. PONZ-SANZ (eds.). *Op.cit.*, pp. 37-60.

⁵ Todas las traducciones del inglés antiguo al español son literales.

⁶ Con respecto al título de *profast* (deán) que ostenta Aldred cuando glosa este segundo códice, hay que tener en cuenta que la diferencia entre sacerdotes seculares y monásticos no existía como tal en la época en que vivió Aldred: «Aldred lived in a context where there was no binary division between minster churches and enclosed monasteries (Foot 2006: 11), where as often as not the knowledge of Latin was rudimentary» (J. ROBERTS, *op. cit.*, p. 51).

iv. 19 (*Ritual*)) declara que en el curso de su viaje, habiendo acampado en la tienda del obispo Aelfsige, copió cuatro oraciones en honor de san Cuthbert:

Be suðan Wudigan Gæte æt Aclee on Westsæxum on Laurentius mæssan daegi, on Wodnes Dægi, Ælfsige ðæm biscope in his getelde, Aldred se P[ro]fast ðas feower collectæ on fif næht aldne mona ær underne awrat.

(Al sur Woodyates en Oakley Down, entre los sajones occidentales, en el día de San Lorenzo, un miércoles, para el Obispo Ælfsige en su tienda, el Deán Aldred escribió estas cuatro oraciones cinco días después de la luna llena, antes de la hora tercera).

De vuelta a Chester-le-Street, Aldred glosó gran parte de *Ritual* e incluyó textos adicionales en los que colaboraron otros escribas, probablemente alumnos suyos⁷. El *Durham Ritual* es una obra muy diferente de los Evangelios de Lindisfarne. Puede considerarse como una especie de misal de carácter híbrido (contiene oraciones y cantos para ser recitados o cantados en comunidad, además de bendiciones y ritos para uso pastoral). Se trata de una obra de carácter mucho más modesto, para uso diario de la comunidad monástica, que carece del valor artístico de los Evangelios de Lindisfarne⁸.

2. HISTORIA DE LA COMUNIDAD DE SAN CUTHBERT EN LA ISLA DE LINDISFARNE

Antes de los asentamientos de las tribus germanas en el siglo quinto, Inglaterra había sido ya parcialmente cristianizada por misioneros britanos como san Patricio y mártires como san Albano. En el siglo séptimo, después del hiato producido por las invasiones anglosajonas, el cristianismo se reintrodujo en la zona de Nortumbria por dos vías⁹. En primer lugar a través de las misiones enviadas desde Roma, las cuales tenían como objetivo principal la evangelización de los reyes, de modo que las sedes episcopales pudieran mantenerse bajo su protección. Un ejemplo

⁷ Véase K. JOLLY, *op. cit.*, p. 157.

⁸ La crítica especializada considera que lo más probable es que *Ritual* no fuera códice unificado en el periodo de su composición, sino una serie de cuadernillos independientes. Véase F. LENEGHAN, «Introduction: A case study of Psalm 50.1-3 in Old and Middle English», en T. ATKIN y F. LENEGHAN (eds.), *The Psalms and Medieval English Literature: From the Conversion to the Reformation*. Cambridge, D.S. Brewer, 2017, pp. 1-33.

⁹ Según N. BROOKS («From British to English Christianity», en C.E. KARKOV y N. HOWE (eds.), *Conversion and Colonization in Anglo-Saxon England*. Medieval and Renaissance Texts Studies 318, Tempe, Arizona State University, 2006, pp. 1-31), en la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, Beda minimiza el papel de la Iglesia britana en un intento de poner de relieve el carácter anglosajón de la cristianización en Inglaterra. Brooks (2006: 17) afirma que la evidencia de topónimos (*eccles names*) y los descubrimientos arqueológicos sobre la existencia de templos anglosajones construidos sobre ruinas de iglesias romanas, principalmente del este de la isla, podrían indicar una cierta continuidad entre las Iglesias britana y anglosajona.



muy conocido es la misión de Paulino en el siglo séptimo (626), enviado por el papa Gregorio al rey Edwin de Nortumbria (617-633)¹⁰.

La segunda vía es de origen irlandés. Después de la muerte de Edwin y un breve retorno al paganismo (633-634), su hijo Oswald recobra el trono y concede a Aidan de Iona la isla de Lindisfarne. Aidan se convierte así en obispo-abad del monasterio hasta el año 651. La fundación monástica de Lindisfarne tiene como modelo el monasterio de Iona (en la actual Escocia), fundado por san Columba, misionero irlandés que en el siglo sexto había llevado la fe cristiana a los pictos. Por lo tanto, la espiritualidad de Nortumbria tiene desde sus orígenes un marcado carácter irlandés, lo que le confiere una identidad propia. Como señala Peter Hunter-Blair (1966), la civilización nortumbria es el resultado de la influencia de las enseñanzas celtas y mediterráneas en un país de habla germánica¹¹:

It is to the Irish monks who came to England in large numbers, beginning with the settlement of Aidan at Lindisfarne in 635, that much of the credit for teaching letters to the English must be ascribed. Lindisfarne was only one of several monasteries founded in Northumbria at this time and as the century passed Irish monks found their way into most of the English kingdoms. The reputation of Irish learning stood high in England and in the second half of the seventh century many Englishmen, especially from Northumbria, went to study in Irish monasteries [...] Towards the end of the seventh century Aldhelm remarked that many Englishmen were still going to Ireland though they could receive just as good an education in England¹².

En el espíritu de las comunidades irlandesas, la primitiva comunidad monástica de Lindisfarne estaba formada por una serie de construcciones de madera en torno a una iglesia dentro de un recinto defensivo. Además de a la vida ascética y contemplativa, los monjes se dedicaban a la enseñanza y a la evangelización de los pueblos de la zona con la ayuda del patronazgo de los reyes. Las primitivas comunidades se caracterizaban por su celo misionero, la práctica de una estricta disciplina

¹⁰ En el capítulo primero de la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, Beda relata cómo el rey acepta la fe cristiana previa consulta con sus consejeros y tras haber considerado las ventajas de una religión que aseguraba ofrecer respuesta a los problemas existenciales más profundos.

¹¹ Aunque tras el Sínodo de Whitby (664) la organización romana resultó victoriosa sobre la tradición monástica irlandesa, y Oswy de Nortumbria reconoció la autoridad de Roma y de Canterbury, los representantes más ilustres del cristianismo nortumbrio de los siglos séptimo y octavo (Cuthbert [c. 625-687], Wilfrid [634-907] y Beda [673-735]) se caracterizaron por intentar mantener los antiguos ideales monásticos norteños, es decir, la estricta observancia de la regla y el amor a la sabiduría. En la *Historia Ecclesiastica* Beda afirmaba que su mayor deleite consistía en la adquisición de conocimiento, la enseñanza y su labor como escritor: *semper aut discere, aut docere, aut scribere dulce habui*. De hecho, este afán por conservar los antiguos ideales frente al nuevo orden romano provocó tensiones internas, como queda patente en la reticencia de san Cuthbert a ser nombrado obispo de Hexham y su eventual abandono del cargo para dedicarse a la oración y a la contemplación en la isla de Farne durante los últimos años de su vida.

¹² P. HUNTER-BLAIR, *An Introduction to Anglo-Saxon England*. Cambridge, Cambridge UP, 1966, p. 313.

y su entusiasmo por el estudio. Los abades de los monasterios nortumbrios de los siglos séptimo y octavo se afanaron por adquirir libros que generalmente obtenían en el curso de sus viajes al continente, especialmente a Roma. No es posible conocer cuáles serían los fondos bibliográficos que contendría la biblioteca del monasterio de Lindisfarne, pero se sabe que, además de los Evangelios (el libro más copiado en la alta Edad Media), las bibliotecas monásticas contaban con las obras de los padres de la Iglesia (san Jerónimo, san Ambrosio y san Agustín), y de historiadores cristianos como Orosio, Casiodoro y Gregorio de Tours. Contenían así mismo ejemplares de las obras de los grandes autores clásicos como Lucano, Ovidio, Cicerón, Salustio, Virgilio y Plinio¹³. Uno de los libros más preciados de la biblioteca cuthbertina sería seguramente el códice de los Evangelios de Lindisfarne. El hecho de que haya llegado intacto hasta nuestros días refleja el celo con que fue custodiado por la comunidad monástica a través de los siglos.

La edad dorada de Nortumbria termina con las invasiones escandinavas de finales del siglo octavo. La Crónica Anglosajona relata de modo dramático la destrucción del monasterio por los vikingos el ocho de junio del año 793, a la que siguió la de Wearmouth-Jarrow, el monasterio de Beda. En un principio se trató de matanzas y saqueos aislados, que luego se transformarían en ataques a gran escala seguidos de asentamientos estables. Como consecuencia de los sistemáticos ataques vikingos, las bibliotecas de los monasterios benedictinos han desaparecido sin dejar rastro y no se ha conservado ningún texto escrito en Nortumbria durante el siglo noveno. Es posible que este vacío cultural y espiritual que caracteriza a este siglo en el norte hubiera comenzado ya en el siglo octavo, antes de los ataques escandinavos, pero la sistemática destrucción de los monasterios parece ser la principal causante de la decadencia, que se refleja también en la secularización de los monjes y en el declive moral del que ya se quejaba Beda en su carta al obispo Egbert¹⁴:

Sunt loca innumera, ut nouimus omnes, stilo stultissimo in monasteriorum ascripta uocabulum, sed nichil prorsus monasticae conuersationis habentia [...] At alii grauiore adhuc flagitio, cum sint ipsi laici, et nullo uitae regularis uel usu exerciti, uel amore praediti, data regibus pecunia, emunt sibi sub praetextu construendorum monasteriorum territoria in quibus suae liberius uacent libidini... [Carta de Beda a Egbert, arzobispo de York, Harleian MS. 4688 f. 92 v. Siglo XI]
(Existen innumerables lugares, como todos sabemos, que se autodenominan monasterios absurdamente, dado que nada tienen que ver con la vida monástica [...] Pero otros cometen un delito todavía mayor, puesto que son laicos, y ni conocen

¹³ Únicamente podemos reconstruir sus fondos analizando las referencias que encontramos en las obras de autores de este periodo, como Beda o Alcuino de York (véase M. LAPIDGE, *The Anglo-Saxon Library*. Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 36).

¹⁴ Esta decadencia moral parece haber estado acompañada de una decadencia cultural de la que también se queja el rey Alfredo en su carta al arzobispo Wærferd en el prólogo a su traducción de la *Cura Pastoralis* de Gregorio Magno. K. JOLLY (*op. cit.*) afirma sin embargo que no se pueden tomar las palabras de Alfredo de modo literal, dado que podrían tener una función política, la de promover la lengua vernácula como vínculo de unión nacional.



las costumbres de la vida según la regla ni están imbuidos de amor por ella, sino que otorgan dinero a los reyes y, con el pretexto de fundar monasterios, adquieren tierras con el fin de dedicarse más libremente a la lujuria...).

Las invasiones escandinavas aceleraron esta incipiente crisis monástica¹⁵. Según Simeón de Durham, a finales del siglo noveno, en el año 875, los monjes de Lindisfarne, temerosos de nuevos ataques, abandonaron la isla, llevando consigo el cuerpo incorrupto de san Cuthbert en su ataúd junto con otras reliquias y algunos libros, entre ellos los Evangelios de Lindisfarne y una copia del Evangelio de san Juan (*Stonyhurst Gospel*). Su plan original parece haber sido cruzar el mar y dirigirse a Irlanda, pero tras siete años paradas en diversos lugares (Whithorn y Crayke), se asentaron finalmente en Chester-le-Street, en territorio vikingo y bajo la protección de Guthred, sucesor de Halfdene. Su establecimiento final en esta zona indica que la comunidad se habría visto obligada a negociar con unos reyes paganos que parecen haber sido bastante tolerantes con el cristianismo, lo que indica un cambio de actitud significativo si lo comparamos con los virulentos ataques de los primeros tiempos. El hecho es que las comunidades monásticas podían sobrevivir e incluso prosperar en territorio vikingo a finales del siglo noveno¹⁶.

Las principales fuentes que poseemos sobre la historia de la comunidad en este periodo son la obra anónima de mediados del siglo décimo *Historia de Sancto Cuthberto*, escrita en Chester-le-Street, y la *Historia Dunelmensis ecclesiae* de Simeón de Durham (s. XII), que narra las vicisitudes de la comunidad hasta el año 1096. Sin embargo, ninguna de ellas explica los motivos que pudieron llevar a la comunidad a establecerse en Chester-le-Street y a permanecer en esta localidad hasta que, en el año 955, las amenazas de nuevos ataques escandinavos persuadieron al obispo Aldhun de la conveniencia de un nuevo traslado, primeramente a Ripon y final-

¹⁵ R. FLEMING (Britain after Rome, *The Fall and Rise. 300-1070*. Londres, Penguin, 2011, p. 318) comenta el considerable declive en la producción de libros que caracteriza al siglo noveno, y M. LAPIDGE (*op. cit.*, p. 45) se refiere a los errores de todo tipo que se encuentran en los documentos legales que se han conservado de este periodo.

¹⁶ R.H. HODGKIN, *The History of the Anglo-Saxons*. Londres, Oxford University Press, 1952, pp. 555-556; R. FLEMING, *op. cit.*, p. 319. «The turmoil and the panic of the time is best seen in the story of the monks' flight from Lindisfarne with the relics of St. Cuthbert. Hearing of Halfdene's depredations north of the Tyne in 875, the abbot of Lindisfarne took up the uncorrupted body of St. Cuthbert in his coffin. He also placed in the coffin the bones of St. Aidan [...] and one at least of their illuminated manuscripts, doubtless the beautiful Lindisfarne Gospels [...] They fled, says Symeon of Durham, 'like sheep before the wolves.' They fled by sea, and through upland wastes. They came to Whithorn in Galloway; after a time to Craike, ten miles north of York. They were indeed fleeing 'like sheep', since after all, in spite of Halfdene's devastation in 875, the Christian princes who continued to rule at Bambrugh, within a few miles of Lindisfarne, would have been their natural defenders. Their flight lasted, according to their own reckoning, seven years. In the end their faith (or 'sheepiness') was justified, and when the clouds lifted, many years later, we find the fugitive brethren of St. Cuthbert settled at Chester-le-Street, and claiming —it seems not without some reason— that Guthred the successor of Halfdene had endowed them with all the lands between the Wear and the Tyne, to the east of the Roman road» (R.H. HODGKIN, *op. cit.*, pp. 555-556).



mente a Durham. Si, como afirma Cambridge¹⁷, Chester-le-Street era una residencia episcopal similar a las de Crayke y Bamburgh, la comunidad monástica no habría elegido un lugar completamente desconocido para construir su nueva residencia, sino que se habría establecido en una de las *mansiones* que habrían acomodado ya anteriormente al arzobispo de Lindisfarne y su *familia* en sus viajes al sur del país.

Parece claro, por lo tanto, que desde los inicios de su peregrinaje en busca de un nuevo lugar en que establecerse, los monjes retuvieron parte de su influencia y poder como custodios de la tradición de san Cuthbert y de la primitiva comunidad lindisfarnense, y que la memoria del santo habría sido su mejor salvoconducto y garantía a la hora de negociar con los reyes vikingos y, posteriormente, con los anglosajones del reino de Wessex. De este modo, la figura de san Cuthbert habría desempeñado un papel fundamental a la hora de asegurarse el favor de los reyes, tanto escandinavos (Guthfrith) como anlosajones (Athelstan), dado que su culto se extendió por toda Inglaterra durante el siglo décimo¹⁸.

En Chester-le-Street los monjes se establecieron en un edificio de madera, similar al que albergó a la comunidad lindisfarnense, y allí permanecieron desde el año 883 hasta el 995. Sin embargo, la nueva comunidad distaba mucho de la primitiva en su organización y *modus vivendi*. La mayoría de los «monjes» (posiblemente Aldred también) estarían casados, vivirían con sus familias, y su función sería principalmente pastoral. El hecho de que Aldred ostentase el título de *prafast* y no el de abad es un claro indicio de que la comunidad mantuvo un carácter seglar, aunque los monjes se reunirían para celebrar el oficio divino, como se deduce de los textos litúrgicos que contiene *Ritual*.¹⁹ Con todo, y pese a estas diferencias con

¹⁷ E. CAMBRIDGE, «Why the community of St Cuthbert settle at Chester-le-Street?», en G. BONNER, G. ROLLASON y C. STANCLIFFE (eds.), *St. Cuthbert, His Cult and His Community to AD 1200*. Woodbridge, Boydell, 1989, pp. 367-386, p. 385.

¹⁸ G. BONNER, D. ROLLARSON y C. STANDCLIFFE (eds.), *op. cit.*, p. 389. Por otro lado, las razones que les llevaron a asentarse finalmente en Chester-le-Street podrían haber sido de tipo eminentemente práctico: «The sojourn at Chester-le-Street was conditioned first by the Danish settlement, and subsequently by the West Saxon *reconquista*. Hence the significance of Danish figures like King Guthfrith, elected, it is said, at the command of St Cuthbert in a vision to abbot Eadred, and of Onlafball, the pagan bully, who threatened the church at Chester-le-Street and was struck dead by St Cuthbert for his pains. Danish patronage mattered; and there seems to be no good reason for questioning the statement of the *Historia de Sancto Cuthberto* that King Guthfrith did actually bestow a generous grant of land between the Tyne and the Wear on the bishop of Lindisfarne in 883. That would explain why the community remained at Chester-le-Street after the Danish settlement, and did not seek to return to Lindisfarne, where it could have enjoyed the protection of the English nobleman Eadwulf, then ruling at Bamburgh: at Chester-le-Street it would have the protection of King Guthfrith, the votary of St. Cuthbert, and since the Episcopal succession at Hexham had come to an end in 821, when the see was united with Lindisfarne, there was no danger of any conflict of jurisdictions» (*ibidem*, p. 388).

¹⁹ «If that journey was like others Bishop Ælfsige is known to have made into Wessex as a negotiator between northern and southern interests, then Aldred may have been documenting a turning point that brought Northumbria and Wessex into alignment with one another. Yet although both men must have been aware of the (re)introduction of Benedictine monastic communal life to some large religious establishments, it seems to have had minimal effect on their community. Ches-



respecto a la comunidad primitiva, su legitimidad y valor residirían fundamentalmente en que eran considerados herederos de la primitiva comunidad cuthbertina y de la memoria del santo²⁰.

Uno de los acontecimientos más notables del siglo décimo es la reforma benedictina que tiene su origen en Francia, en los monasterios franceses de Ghent y Fleury, y cuyas figuras más emblemáticas en Inglaterra son Dunstan, arzobispo de Canterbury (c. 909-88), Oswald de Worcester (m. 992) y Æthelwold de Winchester (m. 984). Fleming (2011: 322) afirma que, del mismo modo que los obispos vieron en la reforma la posibilidad de establecer una práctica monástica homogénea y en línea con la del continente, para los reyes de Wessex ésta habría sido una vía para conseguir la tan deseada unidad nacional.

No existe un consenso sobre el papel, si es que lo tuvo, del monasterio de Chester-le-Street en la reforma benedictina. Jolly²¹ afirma que aunque es probable que Aldred la conociera, no hay indicios de que afectara a la vida de su comunidad. En este artículo intentaré demostrar que las glosas aldredianas, consideradas en su contexto histórico, pueden ofrecernos alguna evidencia al respecto.

3. CONTEXTO Y DIALECTOS DE LAS GLOSAS

Existe evidencia de que la primera glosa aldrediana (*Lindisfarne*) puede estar relacionada de algún modo con la reforma benedictina, aunque esta evidencia no es incuestionable. Cavill (2016), por ejemplo, afirma que algunos de los *marginalia* que Aldred escribe en forma de máximas muestran claramente sus inquietudes reformistas. Según este autor, el propósito de estos comentarios a las glosas, además de intentar esclarecer aspectos oscuros del texto original, sería el de animar a la comunidad monástica a perseverar en el cumplimiento de las prácticas religiosas y los ideales y espíritu de la Regla, especialmente en cuestiones relativas a la pobreza evangélica. Sin embargo, Rusche (2016), en una contribución al mismo volumen, afirma que el modo de glosar de Aldred, su técnica como traductor, indica que se mantuvo independiente de la reforma benedictina de Wessex como garante de la tradición y la memoria de la comunidad monástica norteña. Después de comparar las características de glosas a manuscritos sureños con la práctica aldrediana, Rusche concluye que no existe evidencia de que Aldred recibiera ningún tipo de instrucción en el sur del país, en los centros en los que la reforma se estaba llevando a cabo.

ter-le-Street *familia* remained secular clergy with perhaps a few monks under the dual headship of a bishop and a provost who administered the community on the bishop's behalf [...] The absence of the title abbot in the Chester-le-Street leaves open the question of whether Aldred or any of his colleagues took vows as monks or lived under monastic rule. The liturgical materials in Durham A.IV.19 show that they at least performed the secular daily office [...] while Aldred's additions indicate an interest in the secular grades of clergy» (K. JOLLY, *op. cit.*, p. 69).

²⁰ R. FLEMING, *op. cit.*, pp. 319-321.

²¹ *Op. cit.*, p. 69.

Según este autor, es más probable que sus modelos fueran las glosas a los salmos, que son anteriores a la reforma benedictina²².

Así como en el caso de *Lindisfarne* es difícil concluir que exista una influencia de la reforma sureña en la composición de la glosa, la cuestión no está tan clara en el caso de *Ritual*, compuesta hacia el 970. Jolly (2012: 9) reconoce que las adiciones al manuscrito original, de origen sureño, reflejan tanto la tradición nortumbria de la primitiva comunidad como las reformas iniciadas en el sur de la isla, en el reino de Wessex. Aldred llevó consigo a Dorset en un viaje de claro carácter diplomático uno de los cuadernillos que ahora forman parte del códice MSA. iv. 19. Al final del cuadernillo ix Aldred copió cuatro oraciones de origen sureño en honor de su patrono san Cuthbert, posiblemente porque no las conocía, lo que indica que existía una tradición sureña sobre el santo desconocida en el norte de la isla. Por otro lado, el hecho de que *Ritual* contenga varias secciones dedicadas a la liturgia comunitaria puede indicar también que Aldred sentía cierta preocupación por mejorar la liturgia de su comunidad en la línea de la Reforma benedictina.

Gretsch (2008) ofrece una nueva interpretación de las formas mercias en la glosa al Junius 27 (S.C. 5139) (*Junius Psalter*), un códice escrito en latín y glosado al inglés en Winchester en el siglo décimo durante el reinado del rey Edgar (957-975). La autora defiende la hipótesis de que la mezcla de rasgos mercios y sajones occidentales que caracterizan la lengua de la glosa al *Junius* refleja un intento de adaptación al sajón occidental (*West-Saxonization*) de la glosa mercia al *Vespasian Psalter*²³ en el contexto de la situación política del periodo, en que la mayor parte del territorio inglés al sur del Humber se encontraba bajo el dominio del reino de Wessex²⁴. Gretsch afirma que la glosa al *Junius Psalter* podría muy bien representar la creciente importancia del sajón occidental como lengua estándar que se desarrollaría a finales del siglo décimo en Winchester, así como la influencia de la reforma benedictina en el mismo periodo²⁵. La pregunta que nos hacemos en este sentido es si sería posible que esta creciente influencia de Wessex se vea también reflejada en la presencia de rasgos lingüísticos del dialecto sajón occidental en *Ritual*, cuya lengua presenta un carácter mucho más «conservador» que la de *Lindisfarne*. Si esta

²² M. GRETSCH (*The Intellectual Foundations of the English Benedictine Reform*, Cambridge Studies in Anglo-Saxon England 25, Cambridge, Cambridge University Press, 1999), sin embargo, afirma que el origen de la reforma benedictina se encuentra precisamente en las glosas y glosarios del siglo décimo.

²³ London, BL, Cotton Vespasian A.i, es uno de los testimonios más representativos del dialecto mercio datado en la segunda mitad del siglo noveno.

²⁴ «Towards the end of King Edgard's reign its territory appears to have embraced most of England south of the Humber. This emerging late-ninth and early-tenth-century Southumbrian policy very possibly had important philological implications» (M. GRETSCH, «Late Old English (899-1066)», en H. MOMMA y M. MATTO (eds.), *A Companion to the History of the English Language*. Oxford, Wiley-Blackwell, 2008, pp. 165-171, p. 166.

²⁵ *Ibidem*, pp. 167-169.



hipótesis es acertada, estaríamos ante un caso de cambio lingüístico en el idiolecto de Aldred (lo que en sociolingüística se denomina *linguistic change across the life-span*²⁶).

El estudio lingüístico de la primera glosa aldrediana apoyaría en principio la hipótesis de que Aldred deseaba mantener su identidad norteña (y su independencia con respecto al reino de Wessex), y de la escasa influencia de la Reforma benedictina en la glosa. Aunque el análisis paleográfico de *Lindisfarne* revela indicios de influencia carolingia, el dialecto de la glosa no muestra influencia de los dialectos sureños:

His hand occasionally admits features of the caroline minuscule [...] Such features are in accordance with the early influence of caroline on the hands of those working in «reforming» circles in the mid-tenth century, prior to its fuller introduction as parts of the Benedictine reforms of the 970s onwards. Boyd saw Aldred as joining the community in the 960s, during the reign of pro-monastic reform monarch King Edgar (959-75) and this may have been the case. It may be that Aldred was «planted» specifically in this native region as part of an attempt to address such issues of reform in one of the most powerful houses in the north, in which case he may have been sponsored by one of the great tenth-century reformers, such as Dunstan [...] or Oswald²⁷.

Por otro lado, *Lindisfarne* está escrita en un dialecto claramente norteño, caracterizado por una serie de innovaciones lingüísticas ausentes en otros dialectos del inglés antiguo (incluso en glosas escritas en otros dialectos también norteños, como la glosa a los Evangelios de Rushworth (Rushworth2)²⁸). Estas innovaciones

²⁶ S. TAGLIAMONTE, *Teen Talk. The Language of Adolescents*. Cambridge, Cambridge UP, 2016, p. 77.

²⁷ M. BROWN, *op. cit.*, p. 101.

²⁸ En el caso de *Lindisfarne* sería quizá más apropiado hablar de «dialectos norteños» en plural, dado que se han identificado al menos dos secciones en la glosa, tanto desde el punto de vista de la lengua (cfr. A. BRUNNER, «A note on the distribution of the variant forms of the Lindisfarne Gospels», *English and Germanic Studies*, vol. 1 (1947/48), pp. 32-52; L. van BERGEN, «Negative contraction and Old English dialects: Evidence from glosses and prose. Part I», *Neuphilologische Mitteilungen*, vol. 109 (2008), pp. 275-312; M. COLE, *Old Northumbrian Verbal Morphosyntax and the (Northern) Subject Rule*, NOWELE Supplement Series 25, Amsterdam, Benjamins, 2014; y J. FERNÁNDEZ CUESTA y RODRÍGUEZ LEDESMA, «Reduced forms in the nominal morphology of the Lindisfarne Gospel Gloss. A case of accusative / dative syncretism?», Ponencia presentada al primer simposio del *Angus McIntosh Centre for Historical Linguistics*, Universidad de Edimburgo, 9-10 junio 2016) como de la paleografía del texto (A. ROSS, «Standard Paradigms», en T.D. KENDRICK, T.J. BROWN, R.L.S. BRUCE-MITFORD, H. ROOSEN-RUNGE, A.S.C. ROSS, E.G. STANLEY y A.E.A. WERNER (eds.), *Evangeliorum Quattuor Codex Lindisfarnensis, Musei Britannici Codex Nero D. IV. Volume II: Commentariorum libri duo, quorum unus de textu evangeliorum Latino et codicis oratione, alter de glossa Anglo-Saxonica*, Olten/Lausanne, Graf, 1960, pp. 37-42). Además de esta diversidad lingüística, *Lindisfarne* se caracteriza por la frecuente presencia de dobles glosas, tanto léxicas como gramaticales, lo que denota un deseo de exhaustividad y una gran minuciosidad, características ambas de un trabajo de tipo claramente erudito y escolar. Todo esto apunta al uso de diversas fuentes (otras traducciones de los Evangelios) por parte de Aldred, así como a posibles consultas a otros miembros de la comunidad. El que no hayan sobrevivido otras glosas no es de extrañar; es posible que no se consideraran lo suficientemente valiosas para ser conservadas (véase M. GRETSCH, *op. cit.*, 1999, pp. 34-35, 41, 86 y 139). Por otro

(sincretismo de casos, incipiente pérdida del género gramatical y reestructuración del sistema de los deícticos, entre otras) ya apuntan claramente en la dirección del inglés medio, caracterizado por la pérdida del sistema flexivo (ya muy erosionado en el periodo de inglés antiguo) y del género gramatical²⁹.

Comparada con *Lindisfarne, Ritual* presenta un carácter más conservador, como ya pusieron de manifiesto Lindelöf (1880) y Ross (1978). Ross (1978) comenta las diferencias que, tanto a nivel gramatical como léxico, presentan las dos glosas mediante la comparación del único fragmento del Evangelio (san Mateo 22: 2-14) que aparece glosado en ambas:

The texts speak for themselves: in general they are obviously extremely dissimilar. This means that his Lindisfarne gloss cannot have been extremely memorable or sacrosanct to Aldred, as perhaps might have been expected. Further, he certainly did not refer to Lindisfarne when he was glossing the Ritual passage³⁰.

Desde el punto de vista lingüístico, las diferencias entre ambas glosas son notables. En lo que respecta a la morfología verbal, Lindelöf³¹ señala que las formas en *eð*, *-að* (frente a *-es*, *-as*) predominan en *Ritual* y Blakely³² afirma así mismo que en *Lindisfarne* las formas en *-s* son más numerosas que las formas en dental. Pietsch (2005) también reconoce el carácter conservador de *Ritual* en lo que respecta a la morfología verbal, lo que revela, según este autor, una clara influencia sureña en la glosa. Los factores condicionantes de la alternancia *-s/-th* en la morfología verbal de *Lindisfarne* han sido estudiados ampliamente por Holmqvist (1922), Ross (1943), Blakely (1949/50), Berndt (1956), Stein (1965) y, más recientemente, por Cole (2014), quien demuestra que la denominada «Regla del Norte» (*Northern Subject Rule*) se encuentra ya operativa (aunque no de modo categórico) en *Lindisfarne*³³. Sin embargo, aunque no existe un análisis cuantitativo de los factores que inciden en la distribución de las desinencias verbales en *Ritual*, un estudio preliminar de la morfología verbal de una de las adiciones al códice, la glosa al cuadernillo IX, revela que, tanto en la tercera persona de singular como en el plural, el porcentaje de la desinencia *-th* en el presente de indicativo e imperativo es muy superior al de la forma

lado, el hecho de que una sola mano se encargara de escribir la glosa no quiere decir necesariamente que no colaboraran otras personas en su composición (la razón pudo ser evitar cambios de letra en un ejemplar de lujo como son los Evangelios de Lindisfarne).

²⁹ Cfr. R. LASS, *Old English. A Historical Linguistic Companion*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 138-39.

³⁰ A. ROSS, «A point of comparison between Aldred's two glosses. 1977», *Notes and Queries*, vol. 223 (1978), pp. 197-199, p. 198.

³¹ U.L. LINDELÖF, *Zur Sprache des Rituals von Durham*, Helsingfors, Univ. Diss., 1890, p. 76.

³² L. BLAKELEY, «The Lindisfarne *s/ð* problem». *Studia Neophilologica*, vol. 22 (1949/50), pp. 15-47, p. 15.

³³ La Regla del Norte es un sistema de concordancia característico del inglés medio noroeste y del escocés, según el cual la alternancia de las desinencias verbales de presente de indicativo e imperativo (*-s/-th*) aparece condicionada por el tipo de sujeto y la adyacencia entre sujeto y verbo.



norteña en *-s*. Incluso en la segunda persona del singular, que siempre presenta *-s* en el paradigma de presente de indicativo en inglés antiguo, encontramos casos en que la desinencia en *-th* alterna con la etimológica *-s*:

f. 66r11: **ðu ðe ricsað** in worvld' vorvld'/

qui regnas in secula seculorum

f. 66v5-6: ðines hal' crist' **ðu ðe ricas** mi. Feder/

tui iesu christe qui regnas cum patre

mid halgvm gaste **ðv liofað** in world' vorvld'/

*cum spiritu sancto uiuis in secula seculorum*³⁴

Los resultados preliminares que arroja nuestro estudio de la morfología verbal de *Ritual* indican que en el plural y en la tercera persona de singular del presente de indicativo *-th* supera a *-s* de modo abrumador y que no parece haber indicios de la Regla del Norte en este texto³⁵. Es interesante observar que la extensión de *-s* como forma generalizada para el presente de indicativo en el norte, que es casi categórica en la sección correspondiente al Evangelio de San Mateo en Lindisfarne³⁶, presente un escaso porcentaje en *Ritual*, a pesar de su posterior fecha de composición. Una posible explicación sería que Aldred modificara su dialecto en la dirección del estándar sajón occidental en su madurez, cuando su posición dentro de la comunidad monástica se había consolidado, llegando a obtener el rango de deán (Aldred *profast*). El carácter conservador de la lengua de Aldred en *Ritual* podría tener una explicación en un posible intento de acercamiento del autor de las glosas al poderoso reino de Wessex, o simplemente reflejar la influencia del dialecto sureño en su idiolecto, debido a sus contactos diplomáticos con el sur de los que él mismo nos habla en el colofón a *Ritual*.

Otra posible explicación de las diferencias lingüísticas entre las dos glosas aldredianas es que *Lindisfarne* no refleje únicamente el dialecto de Aldred, sino que muestre, además, influencia de formas procedentes de otras traducciones de los evangelios que supuestamente consultaría durante la realización de la glosa. Se ha demostrado que la sección correspondiente al Evangelio de san Juan es distinta del resto de *Lindisfarne*, y que puede estar basada en una traducción que el propio Beda supuestamente realizaría de este evangelio y que no se ha conservado³⁷. Sin embargo, el hecho de que se pueda identificar el dialecto (o dialectos) de *Lindisfarne*

³⁴ En los ejemplos en los que el sujeto es el relativo *ðe*, hay cierta ambigüedad ya que la forma verbal podría considerarse tanto una segunda como una tercera persona. Sin embargo, en el último ejemplo (*ðv liofað*) el sujeto es un pronombre personal de segunda persona (ausente en el original latino), por lo que el verbo no puede considerarse tercera persona.

³⁵ J. FERNÁNDEZ CUESTA y C. LANGMUIR (en curso). Verbal morphology in *Durham Cathedral Library A.iv.19*.

³⁶ Véase M. COLE, *op. cit.*

³⁷ Cfr. M. BROWN, *op. cit.*, 2003 y J. FERNÁNDEZ CUESTA y RODRÍGUEZ LEDESMA, *op. cit.*, 2016.

con el dialecto de Alfred *presbyter* no impide que la lengua de *Ritual* constituya un intento de acercamiento por parte de Aldred *prafast* al estándar sajón occidental. En *Ritual* Aldred podría estar intentando implementar una reforma litúrgica y (de modo más o menos consciente) lingüística a la vez. De hecho, la morfología verbal no es el único rasgo sureño que presenta *Ritual*, que se caracteriza también por contener un mayor número de formas sincopadas de primera y segunda personas del plural (características de los dialectos sureños): «Of the three Northumbrian documents the Durham Ritual has more syncopated forms than the others but is otherwise more conservative with respect to $\ddot{\theta} > s$ and other changes»³⁸. El mismo Pietsch reconoce que la explicación de la mayor presencia de formas sincopadas en *Ritual* puede estar relacionada con la influencia sureña en la segunda glosa aldrediana:

The Lindisfarne and Rushworth texts are generally agreed to be more advanced in the specifically northern innovations, but the syncopations were originally a southern innovation. It is therefore not necessary to conclude from the evidence that the use of the syncopations was declining in the north. It may just as well have been in a stage of its first spreading into that area, and hence increasing. In that case, the Durham text, *being more strongly influenced by southern dialects than the other two*, would simply be more strongly reflecting the advance of a southern feature which is not yet reflected with the same strength in the more purely northern dialect of the other two texts³⁹.

Por último, Benskin (2011: 169) constata además la presencia del patrón sintáctico denominado «Regla del Sajón Occidental» (*West Saxon Rule*) en *Ritual*: «[W]herever ‘West Saxon’ indicative concord could be found in the Durham Ritual, it is found»⁴⁰. Por lo tanto, podemos concluir provisionalmente que todo apunta a una influencia del dialecto sureño en la glosa de Aldred al *Durham Ritual*, que bien pudiera estar relacionada con la política de acercamiento de la comunidad de Chester-le-Street al poderoso reino de Wessex en sus intentos expansionistas, y a la reforma benedictina, que pretendía a su vez unificar las prácticas litúrgicas en todo el país en línea con el resto de la cristiandad:

[T]he existence of A.IV.19 may possibly indicate a concern for liturgical conformity [...] The manuscript is written in an Anglo-Saxon minuscule of the early tenth century, apparently in the south of England; but the text is that of a collector of the community of Agustinian canons of St Quentin in Vermandois, in northern France [...] Aldred records in this annotations that he copied part of a mass in

³⁸ L. PIETSCH, *Variable Grammars: Verbal Agreement in Northern Dialects of English*. Linguistische Arbeiten 496, Tübingen, Niemeyer, 2005, p. 54.

³⁹ *Ibidem*, p. 55, énfasis mío.

⁴⁰ La Regla del Sajón Occidental consiste en la pérdida de la desinencia de plural de presente de indicativo en la primera y segunda personas cuando los pronombres siguen al verbo (cf. A. CAMPBELL, *Old English Grammar*. Oxford, Oxford University Press, 1959, p. 296). Para un estudio de la Regla del Norte en *Ritual* véase J. FERNÁNDEZ CUESTA y C. LANGMUIR, *op. cit.* (en curso).



honour of St Cuthbert into the manuscript. The fact that he did so, in the bishop's tent at Woodyates, implies that these prayers were not familiar in Northumbria. But how did it come about that prayers in honour of St Cuthbert were unknown to a member of his own community? The answer may lie in the fact that three of Aldred's four prayers appear in the earliest-known sacramentary of Fulda, St Boniface's burial place, in Germany. St Boniface was a man of Wessex; and it is possible that his text represents a Wessex tradition with which Aldred would have been unfamiliar⁴¹.

El hecho de que Aldred «firme» su texto en Dorset inmediatamente después de copiar cuatro oraciones sureñas en honor de san Cuthbert, como ya se ha comentado, puede ser a este respecto también muy significativo:

There is, therefore, nothing surprising in finding bishop Aelfsige in the south of England in 970. It is reasonable to guess that he was summoned by King Edgar to offer advice on matters which could have been either sacred or secular... It is possible—and the possibility is more than a hypothesis—that some significance can be found in the presence of Provost Aldred in attendance on his bishop, and the acquisition of a liturgical manuscript by the latter. The year 970 is commonly regarded as the date of the council of Winchester, which led to the compilation of the *Regularis Concordia*, in an attempt to provide a universal set of customs for all the religious houses in England following the Benedictine Rule [...] Whether or not the Chester-le-Street community was truly monastic at this time is a matter of debate; but it is clear that even in their early days at Durham, St Cuthbert's folk did not forget their monastic heritage, and it is in this context that we can suppose Aelfsige's acquisition of the Durham Ritual to have been the demonstration of a desire to bring the community of St Cuthbert, at least in a degree, to liturgical conformity with development in the south⁴².

4. CONCLUSIONES

En este artículo he intentado poner de manifiesto no sólo la importancia sino la necesidad de conocer el contexto político y cultural del siglo décimo para entender las dos glosas aldredianas, que constituyen los primeros textos escritos en lengua inglesa de una considerable extensión. El análisis lingüístico que estamos llevando a cabo de ambas en su contexto sociohistórico nos ha permitido obtener (siempre de modo provisional) las siguientes conclusiones. En primer lugar, Aldred y la comunidad de Chester-le-Street parecen haber intentado mantener una cierta continuidad con la primitiva comunidad lindisfarnense no sólo por razones espirituales, sino también eminentemente prácticas, e incluso de supervivencia. La memoria de los primeros santos y misioneros nortumbrios, así como de la cultura y civilización

⁴¹ G. BONNER, *op. cit.*, p. 393.

⁴² *Ibidem*, p. 395.

de la época dorada de Beda, parece haber sido de inestimable ayuda a la comunidad monástica cuthbertina en sus intentos de negociar con reyes escandinavos y sajones occidentales a fin de obtener el patronazgo y la protección de unos y otros.

Con respecto a la figura del autor de las glosas, Aldred, todo indica que era consciente de su tarea como guardián de la memoria de san Cuthbert y de su lugar en la historia de la Iglesia como traductor de los evangelios a su lengua vernácula. Aunque no poseía la talla intelectual de Beda, Aldred fue un escriba hábil y un latinista competente que tuvo el atrevimiento de situar su nombre junto al de los cuatro evangelistas y al de los autores del código latino⁴³.

En lo que se refiere a la cuestión de si Aldred participó en la reforma benedictina del siglo décimo, el análisis lingüístico de las glosas parece indicar un progresivo acercamiento de Aldred al sur y a la reforma de Æthelwold en la segunda etapa de su vida, que coincide con el reinado de Edgar. Obviamente veinte años es muy poco tiempo para un cambio tan radical como el que revelan los dialectos de las glosas, por lo que es posible que *Lindisfarne* no refleje únicamente el idiolecto de Aldred, sino que éste basara parte de su trabajo para esta glosa en otras traducciones anteriores, ahora desaparecidas. La variedad de formas lingüísticas identificadas en *Lindisfarne*, así como la existencia de dobles y múltiples glosas, parece en principio apoyar la hipótesis del uso de múltiples fuentes en su realización. Por lo tanto, podemos concluir que es probable que hubiera un acercamiento de Aldred a los dialectos sureños, como demuestra la presencia de formas características del sajón occidental en *Ritual*. Confío en que nuestro trabajo en curso sobre la morfología nominal y verbal en *Ritual* (y su comparación con nuestros estudios previos sobre *Lindisfarne*) nos permita a corto plazo obtener unos resultados más concluyentes.

La cuestión de la finalidad de las glosas no tiene una respuesta fácil. En el caso de *Lindisfarne*, está claro que, incluso en el siglo décimo podría considerarse un atrevimiento, o al menos una audacia, glosar un código del valor de los Evangelios de Lindisfarne; se ha comentado frecuentemente la letra pequeña y menuda del texto nortumbrio frente a la impresionante caligrafía latina. El código no era un libro corriente para uso diario en la liturgia, sino un ejemplar de lujo, un tesoro y una reliquia que la comunidad conservaría y cuidaría con esmero, y cuyo objeto sería mantener vivos en el tiempo el recuerdo de la figura de san Cuthbert y de la espiritualidad de épocas pasadas, en un periodo en que el monasticismo tradicional había ya entrado en clara decadencia⁴⁴. La finalidad de *Lindisfarne* podría haber

⁴³ N.R. KER («Aldred the Scribe», en *Essays and Studies by Members of the English Association*, vol. 28, 1943, pp. 7-12; repr. A.G. WATSON (ed.), *Books, Collectors and Libraries: Studies in the Medieval Heritage*, Londres, Hambledon, pp. 3-8, p. 12) afirma que Aldred fue un maestro en su oficio: «[A] mastery both of book-hand and of the smaller glossing hand». Además, en el colofón a la glosa a Lindisfarne, Aldred hace referencia a los santos lindisfarnenses, lo que indica que la comunidad seguía valorando su antigua casa. De igual modo, Aldun siguió ostentando el título de «Obispo de Lindisfarne» cuando trasladó la sede del monasterio a Durham en el año 995 (M. BROWN, *op. cit.*, 2003, p. 89).

⁴⁴ M. LAPIDGE, *op. cit.*



sido la de dotar a la lengua vernácula de la dignidad necesaria para ser vehículo de la palabra sagrada. En este sentido, la primera glosa aldrediana puede considerarse como un trabajo verdaderamente filológico. La lengua de *Lindisfarne* revela que Aldred buscó en todo momento la exhaustividad y la precisión en la traducción del original latino, tanto desde el punto de vista del léxico como gramatical y ortográfico (frecuencia de dobles y múltiples glosas, formas alternativas, correcciones, etc.). En este sentido, *Lindisfarne* es el resultado de una labor de investigación y estudio profundos, como ya afirmaba Robinson⁴⁵. Resulta significativo que Aldred empleara en esta glosa el dialecto norteno, bien porque la comunidad se encontrara todavía relativamente aislada y lejos de la influencia de Wessex, o bien porque existiera un intento deliberado por mantener la identidad nortena y la continuidad con la primitiva comunidad de Lindisfarne.

La finalidad de *Ritual* sería probablemente tan diferente de *Lindisfarne* como lo son los dos códices que las contienen. En primer lugar, el *Durham Ritual* no es un ejemplar particularmente valioso, sino una especie de misal formado por diferentes cuadernillos que posiblemente no constituyeran una unidad en la época en que se compusieron, como demuestra el hecho de que Aldred se llevara consigo uno de ellos en el viaje que realizó a Dorset junto con su obispo. Por otro lado, *Ritual* debe entenderse dentro del marco de la enseñanza monástica, como un trabajo de clase en el que podemos literalmente observar a Aldred corrigiendo a sus discípulos⁴⁶.

Para terminar, me gustaría recalcar de nuevo que el objeto principal de este estudio (y uno de los objetivos del proyecto que estamos llevando a cabo) es demostrar que es indispensable tener en cuenta el contexto sociohistórico y material de las glosas para entender la lengua de las mismas, al mismo tiempo que el análisis lingüístico de éstas puede contribuir a comprender su finalidad. En este sentido, este trabajo pretende romper una lanza a favor de los estudios de tipo interdisciplinar en una época en que la gran mayoría de los investigadores sentimos la tentación de recluirmos en nuestras pequeñas parcelas del saber, ignorando otras disciplinas afines, sin tener en cuenta el empobrecimiento que ello supone, no sólo para nosotros personalmente, sino para nuestro campo de especialización y para nuestra propia investigación.

RECIBIDO: septiembre 2016; ACEPTADO: diciembre 2016

⁴⁵ F. ROBINSON, «Syntactical glosses in Latin manuscripts of Anglo-Saxon provenance». *Speculum*, vol. 48 (1973), pp. 443-475.

⁴⁶ K. JOLLY, *op.cit.*



OBRAS CITADAS

- BENSKIN, Michael, «Present indicative plural concord in Brittonic and Early English». *Transactions of the Philological Society*, vol. 109 (2011), pp. 158-85.
- BERNDT, Rolf. *Form und Funktion des Verbums im nördlichen Spätaltenglischen: Eine Untersuchung der grammatischen Formen und ihrer syntaktischen Beziehungsbedeutungen in der großen sprachlichen Umbruchsperiode*. Halle, Niemeyer, 1956.
- BLAKELEY, Lesley, «The Lindisfarne s/ð Problem». *Studia Neophilologica*, vol. 22 (1949/1950), pp. 15-47.
- BONNER, Gerald, David ROLLARSON y CLARE STANDCLIFFE (eds.), *St. Cuthbert, His Cult and His Community to AD 1200*. Woodbridge, Boydell, 1989.
- BOYD, W.J.P., *Aldred's Marginalia: Explanatory Comments in the Lindisfarne Gospels*. Exeter, Exeter University Press, 1977.
- BROWN, Michelle, «The Lindisfarne Scriptorium», en Gerald Bonner, David Rollarson y Clare Standcliffe (eds.), *St. Cuthbert, His Cult and His Community to AD 1200*. Woodbridge, Boydell, 1989, pp. 151-163.
- *The Lindisfarne Gospels: Society, Spirituality and the Scribe*. Londres, British Library Publications, 2003.
- BROOKS, Nicholas, «From British to English Christianity», en Catherine E. Karkov y Nicholas Howe (eds.), *Conversion and Colonization in Anglo-Saxon England*. Medieval and Renaissance Texts Studies 318, Tempe, Arizona State University, 2006, pp. 1-31.
- BRUNNER, Alice, «A note on the distribution of the variant forms of the Lindisfarne Gospels». *English and Germanic Studies*, vol. 1 (1947/48), pp. 32-52.
- CAMBRIDGE, Eric, «Why the community of St Cuthbert settle at Chester-le-Street?», en Gerald Bonner, Gerald Rollason y Clare Stancliffe (eds.), *St. Cuthbert, His Cult and His Community to AD 1200*. Woodbridge, Boydell, 1989, pp. 367-386.
- CAMPBELL, Alistair, *Old English Grammar*. Oxford, Oxford University Press, 1959.
- CAVILL, Paul, «Maxims in Aldred's marginalia to the Lindisfarne Gospels», en Julia Fernández Cuesta y Sara Ponz-Sanz (eds.), *The Old English Glosses to the Lindisfarne Gospels: Language, Author and Context*. Buchreihe der Anglia, Berlín, Mouton de Gruyter, 2006, pp. 79-102.
- COLE, Marcelle, *Old Northumbrian Verbal Morphosyntax and the (Northern) Subject Rule*. NOWELE Supplement Series 25. Amsterdam, Benjamins, 2014.
- FERNÁNDEZ CUESTA, Julia y SARA PONZ-SANZ (eds.), *The Old English Glosses to the Lindisfarne Gospels: Language, Author and Context*. Buchreihe der Anglia. Berlín, Mouton de Gruyter, 2016.
- FERNÁNDEZ CUESTA, Julia y RODRÍGUEZ LEDESMA, «Reduced forms in the nominal morphology of the Lindisfarne Gospel Gloss. A case of accusative /dative syncretism?» Ponencia presentada al primer simposio del *Angus McIntosh Centre for Historical Linguistics*. Universidad de Edimburgo, 9-10 junio 2016.
- FERNÁNDEZ CUESTA, Julia y CHRISTOPHER LANGMUIR (en curso). «Verbal morphology in *Durham Cathedral Library A.IV.19*».
- FLEMING, Robin, *Britain after Rome, The Fall and Rise. 300-1070*. Londres, Penguin, 2011.
- FOOT, Sarah, *Monastic Life in Anglo-Saxon England, c. 600-900*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.



- GRETSCH, Mechthild, *The Intellectual Foundations of the English Benedictine Reform*. Cambridge Studies in Anglo-Saxon England 25. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- «Late Old English (899-1066)», en Haruko Momma y Michael Matto (eds.), *A Companion to the History of the English Language*. Oxford, Oxford, Wiley-Blackwell, 2008, pp. 165-171.
- HODGKIN, R.H., *The History of the Anglo-Saxons*. Londres, Oxford University Press, 1952.
- HOLMQVIST, Erik, *On the History of the English Present Inflections, particularly th and -s*. Heidelberg, Winter, 1922.
- HUNTER-BLAIR, Peter, *An Introduction to Anglo-Saxon England*. Cambridge, Cambridge University Press, 1966.
- JOLLY, Karen, *The Community of St. Cuthbert in the Late Tenth Century: The Chester-le-Street Additions to Durham Cathedral Library A.iv.19*. Columbus, OH, The Ohio State University Press, 2012.
- KER, N.R., «Aldred the Scribe». *Essays and Studies by Members of the English Association* 28 (1943), pp. 7-12; repr. en Andrew George Watson (ed.), *Books, Collectors and Libraries: Studies in the Medieval Heritage*. Londres, Hambledon, pp. 3-8.
- LAPIDGE, Michael, *The Anglo-Saxon Library*. Oxford, Oxford University Press, 2006.
- LASS, Roger, *Old English. A Historical Linguistic Companion*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- LENEGHAN, Francis, «Introduction: a Case Study of Psalm 50.1-3 in Old and Middle English», en Tamara Atkin y Francis Leneghan (eds.), *The Psalms and Medieval English Literature: From the Conversion to the Reformation*. Cambridge, D.S. Brewer, 2017, pp. 1-33.
- LINDELÖF, U.L., *Zur Sprache des Rituals von Durham*, Helsingfors, Univ. Diss., 1890.
- NEES, Lawrence, «Reading Aldred's Colophon for the Lindisfarne Gospels». *Scriptorium*, vol. 78 (2003), pp. 333-377.
- PIETSCH, Lukas, *Variable Grammars: Verbal Agreement in Northern Dialects of English*. Linguistische Arbeiten 496, Tübingen, Niemayer, 2005.
- ROBERTS, Jane, «Aldred: Glossator and Book Historian», en Julia Fernández Cuesta y Sara Ponz-Sanz (eds.), *The Old English Glosses to the Lindisfarne Gospels: Language, Author and Context*. Buchreihe der Anglia, Berlín, Mouton de Gruyter, 2006, pp. 37-60.
- ROBINSON, Fred C., «Syntactical Glosses in Latin Manuscripts of Anglo-Saxon Provenance». *Speculum*, vol. 48 (1973), pp. 443-475.
- ROSS, Alan S.C., «Prolegomena to an Edition of the Old English Gloss to the Lindisfarne Gospels». *Journal of English and Germanic Philology*, vol. 42 (1943), pp. 309-321.
- «A point of comparison between Aldred's two glosses. 1977». *Notes and Queries*, vol. 223 (1978), pp. 197-199.
- «Standard Paradigms», en T.D Kendrick, T.J. Brown, R.L.S. Bruce-Mitford, H. Roosen-Runge, A.S.C. Ross, E.G. Stanley y A.E.A. Werner (eds.), *Evangeliorum Quattuor Codex Lindisfarnensis, Musei Britannici Codex Nero D.IV*. Volume II: *Commentariorum libri duo, quorum unus de textu evangeliorum Latino et codicis ornatone, alter de glossa Anglo-Saxonica*. Olten/Lausanne, Graf, 1960, pp. 37-42.
- RUSCHE, Phillip G., «The Lindisfarne Gospel Glosses and the Benedictine Reform: Was Aldred Trained in the Southumbrian Glossing Tradition?», en Julia Fernández Cuesta y Sara Ponz-Sanz (eds.), *The Old English Glosses to the Lindisfarne Gospels: Language, Author and Context*. Buchreihe der Anglia, Berlín, Mouton de Gruyter, 2016, pp. 61-78.



- STEIN, Deiter, «At the crossroads of philology, linguistics and semiotics: Notes on the replacement of *th* by *s* in the third person singular in English». *English Studies*, vol. 68 (1987), pp. 406-43.
- TAGLIAMONTE, Sali, *Teen Talk. The Language of Adolescents*. Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- VAN BERGEN, Linda, «Negative contraction and Old English dialects: Evidence from glosses and prose. Part 1». *Neuphilologische Mitteilungen*, vol. 109 (2008), pp. 275-312.

